

## **Proliferación terminológica en tiempos de pandemia y el rol del traductor**

**Mag. Jacqueline Martínez García**  
*Universidad Ricardo Palma*

### **Resumen**

Ahora que el mundo enfrenta una de las peores crisis sanitarias de nuestra era, con un alto costo de vidas humanas, no parecería muy pertinente hablar del lenguaje que empleamos. No obstante, el alud informativo ha sido tan profuso como cuestionable, un ejemplo: «confinamiento» y sus vocablos asociados de los que da cuenta nuestro nobel de literatura Mario Vargas Llosa en su columna bajo el título ¿Confinados en una sociedad democrática? (Diario La República, 2020) anotando que si nos ceñimos a la rigurosidad del diccionario el significante mencionado connota más bien pena o castigo dados bajo regímenes dictatoriales; de tal modo que sería inapropiado su uso para designar la realidad en la que nos hallamos inmersos y que corresponde a una medida, tomada por regímenes democráticos, como aislamiento temporal de la población por una amenaza latente contra la salud pública. Es así que la terminología usada masiva y globalmente -resultado de la acelerada producción científica, política y periodística- ha dado origen, a una proliferación de vocablos tal, que ni siquiera se ha puesto atención a la propiedad de su uso, resultando más vigente que nunca el término acuñado por el especialista en información catalán Alfons Cornella y que calza a perfección: infoxicación. Esta especie de caos lingüístico, derivada de la crisis sanitaria sin precedentes en la historia moderna, nos ha obligado a todos los profesionales -no sólo a los de primera línea como médicos, enfermeras y emergencistas- a aportar desde nuestros quehaceres las consideraciones que puedan contribuir a la batalla contra este virus. En este sentido, nos preguntamos ¿qué rol cumplen los traductores en esta crisis y cuál es su influencia en el manejo terminológico derivado de aquélla?

**Palabras claves:** infoxicación, traducción, glosario, pandemia.

### **Abstract**

**Now that the world is facing one of the worst health crisis of our era with high losses of human lives, it seems as if it were not very relevant to talk about the language we use. However, the over-flooding of information has been as profuse as it is questionable, e.g., «confinement» and its associated vocabulary reported by our literary Nobel Laureate Mario Vargas Llosa in his column, titled Confined in a Democratic Society? (La República, 2020), alerting about the misuse of that word, whose meaning according to dictionary are penalty or punishment under dictatorial regimes, so that it would not match the nowadays reality, as that measure was taken under democracy as a temporary isolation of population aimed to protect the threatened public health. Thus far, the terminology used massively and globally, resulting from the urgent scientific, politic and journalistic production, has given rise to such a saturation of words that the term -coined by the Catalan information specialist Alfons Cornella- fits it perfectly: infoxication. This kind of linguistic chaos in the face of this unprecedented health crisis in modern history, has forced all professionals, not only those in the front line such as doctors, nurses and emergency**

**workers; but all of us to contribute in this battle against the virus. In that sense, we ask ourselves how important are translators in this crisis and if they have any influence over the terminology thereof?**

**Key Words:** infoxication, translation, glossary, pandemic.

Han transcurrido ya más de seis meses desde que el mundo se vio inmerso en una vorágine de informaciones referente a una enfermedad altamente infecciosa –cuyo brote se detectó en Wuhan, China en diciembre de 2019- que obligó al aislamiento y al cierre de fronteras. Corrían los primeros días de febrero 2020 y no se conocía aún el nombre oficial con el que se denominaría el nuevo virus. El 11 de febrero, la Organización Mundial de la Salud (OMS) convocó a una conferencia de prensa para anunciar que el nombre oficial para la enfermedad causada por el nuevo coronavirus, era COVID-19, una contracción del inglés *coronavirus disease-2019*, traducida al español como la enfermedad del coronavirus 2019; de acuerdo con las directrices previamente elaboradas en conjunto con la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Al ser la OMS la encargada de la preparación y respuesta ante enfermedades humanas; es la organización responsable de dar el nombre oficial a la enfermedad en la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE) con el fin de “facilitar el debate sobre la prevención, propagación, transmisibilidad, gravedad y tratamiento” de la misma (OMS, 2020).

Ahora bien, en cuanto a los nombres de los virus causantes de las enfermedades siguen otro procedimiento, los expertos virólogos se basan en sus estructuras genéticas; pues el propósito no es otro que el de desarrollar pruebas diagnósticas, vacunas y medicinas. Así la comunidad científica agrupada en el Comité Internacional de Taxonomía de los Virus (ICTV, por sus siglas en inglés) es la encargada de esa designación y el nuevo virus recibió oficialmente el nombre de SRAS-CoV-2, es decir, «coronavirus de tipo 2 causante del síndrome respiratorio agudo severo»; pues, aun siendo un nuevo virus, estaba genéticamente relacionado con el coronavirus responsable del brote de SRAS de 2003.

Y, es justamente, por esa razón, entre otras, que la OMS se refiere al virus como «el virus responsable de la COVID-19» o «el virus de la COVID-19» en sus comunicaciones al público en general -sin pretender reemplazar o desconocer el nombre oficial- sino más bien para no generar un temor innecesario en las zonas de Asia que fueron afectadas por el brote de SRAS en 2003, en el marco de lo que ellos denominan comunicación de riesgo.

Es preciso tomar buena cuenta del peligro de confundir ambas designaciones, es decir, la de la enfermedad y la del virus, que no son sinónimas, ni deben usarse alternativamente. Mientras que el SRAS-CoV-2 designa oficialmente al nuevo coronavirus, la COVID-19 designa a la enfermedad causada por ese virus. Por cierto, la pandemia se denomina por la enfermedad y no por el virus, a saber: pandemia de la COVID-19.

Hasta aquí, se ha expuesto un poco el proceso y algunos entresijos de las dos designaciones más importantes y que se pueden encontrar en la página web oficial de la

OMS; dándonos una idea de la complejidad inherente de elegir términos, cuya resonancia tendrá un impacto global.

Evidentemente, no es realista reclamar que la demás terminología derivada referida a los protocolos, medidas, agentes involucrados, datos sobre la COVID-19, entre otros; sea sometida a grandes consideraciones debido a la velocidad, complejidad y urgencia de la información; además replicándose en todo el planeta, en tiempo real y en prácticamente todos los idiomas. Sin embargo, el manejo de la terminología se ha convertido en un reto y una prioridad para todos los profesionales involucrados y la necesidad de informar con precisión y propiedad; a pesar de que, en muchos casos, se presume la naturaleza no contrastada de la información que circula a una velocidad sin precedentes.

En este sentido, no podía ser más pertinente el artículo, aparecido el último abril, en el periódico ABC on-line, titulado “En España no hay nadie confinado”, bajo la firma del periodista Ramón Pérez-Marua, quien fue el primero además en pronunciarse sobre la aceptación generalizada sin resistencia, ni reacciones del término «confinamiento» que es, así lo afirma, casi la antítesis de lo que vivió o se sufrió en España durante la cuarentena y haciendo referencia al **Diccionario de la Real Academia Española**, nos lo aclara: «pena por la que se obliga al condenado a vivir temporalmente, en libertad, en un lugar distinto al de su domicilio»; preguntándose legítimamente “¿qué tiene que ver con lo que estamos sufriendo hoy en España?”. No obstante, el término en mención y sus derivados siguen vigentes a nivel global, incluso, he leído recientemente en *Nature* un artículo científico, publicado en junio, bajo el título “*The end of social confinement and COVID-19 re-emergence risk*” que busca explorar diferentes escenarios “post-confinamiento”. Es evidente, pues, que la sombra dictatorial de la antigua acepción del vocablo en mención ha desaparecido en la mente de los hablantes o, por lo menos, se ha instalado otra, una nueva que se ciñe estrictamente a nuestra realidad actual, adjudicando al confinamiento incluso el adjetivo ‘social’, como en el artículo mencionado.

Por su parte, el **Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española** ya ha propuesto añadir otra definición a este vocablo, además de la original, acorde con la realidad y para salvar tamaña contradicción; tal y como dio cuenta nuestro laureado escritor Mario Vargas Llosa en el artículo mencionado en el resumen, se barajan; a saber: “Aislamiento temporal impuesto a una población por razones de salud o seguridad”; o esta otra: “Aislamiento forzoso a que se somete a una población para evitar la propagación de una enfermedad epidémica”.

Ahora bien, este hecho no sólo se ha dado en el mundo de habla hispana. El idioma alemán también se ha visto, lingüísticamente hablando, influenciado masivamente por la pandemia. La escritora Regula Venske, presidenta del **PEN-Zentrum Deutschland** (Asociación de Escritores y PEN es acrónimo de *Poets, Essayists, Novelists*), esboza algunas reflexiones sobre la expresión “*soziale Distanz*” que viene del inglés “*social distancing*” y en español ‘distanciamiento social’.

El problema en alemán surge con el uso que se da en la sociedad alemana del adjetivo ‘social’ siempre vinculado a sus partidos políticos, desde la Social Democracia hasta la

Unión Social Demócrata y la llamada Economía social de mercado, cuyos conceptos vinculados a lo 'social' hacen referencia a la solidaridad en sociedad con responsabilidad, con asistencia y civismo. Por lo tanto, al usar la expresión 'distanciamiento social' en alemán en un lenguaje cotidiano, podría estarse dando un mensaje equivocado; habiendo, desde luego, otros adjetivos idóneos para el caso. Así, tenemos que el adjetivo 'social' viene del campo jurídico, además de calificar a un sustantivo que poco tiene que ver con la acepción conocida en Alemania. Es un ejemplo interesante que, incluso, ameritaría una consulta con los expertos en la materia. Sin embargo, un traductor riguroso optaría más por la traducción '*physische oder räumliche Distanz*' o, incluso, '*körperlicher Abstand*'; en español, 'distanciamiento espacial o físico' o, incluso, 'distanciamiento corporal' y no la ya extendida '*soziale Distanz*'.

Desde el punto de vista lingüístico, la traducción del adjetivo 'social' es un claro caso de falso amigo que es cuando una palabra con la misma raíz en la lengua meta posee otro significado que aquel usado en la lengua de partida. Parecería ser un detalle frente al apremio de salvar vidas; sin embargo, no deberíamos subestimar la lengua que, al fin y al cabo, podría conducir a errores de interpretación o, incluso, a mensajes alarmantes no deseados en estos tiempos de incertidumbre.

Ciertamente, hemos visto cómo a medida que la pandemia se propagaba, la importancia del lenguaje crecía de forma proporcional. En un escenario con comunicaciones minuto a minuto sobre la pandemia para mantenernos a salvo e informados; incluyendo detalles sobre el impacto del coronavirus en nuestras comunidades, lineamientos compartidos en páginas webs con precauciones, empresas publicando las políticas a seguir en cuanto a protocolos y absolutamente todo lo referente a la vida durante esta pandemia, se ha expuesto al público en general al fenómeno de sobrecarga o exceso de información, conocido como infoxicación, término acuñado desde el campo de la comunicación digital; y que se caracteriza por un elevado volumen de datos e información; lo que significa, en no pocos casos, la traducción masiva de contenidos en múltiples idiomas.

La traducción de contenidos relacionados a la COVID-19 entraña varios retos. En el presente artículo, se ha ilustrado de manera somera la existencia de términos que, incluso, logran una alta frecuencia de uso sin tomarse en cuenta la propiedad del significado. Es una muestra de cómo no todas las palabras son fáciles de traducir, incluso siendo idénticas. Lo cierto es que esta pandemia ha generado términos y frases específicas que deben ser traducidas de manera eficaz para ser usadas de manera consistente.

El rol de los traductores ha sido y es fundamental en esta crisis sanitaria; de la que, paradójicamente a pesar de la profusa literatura, hoy tan poco se sabe. La información mencionada y encontrada en la página web oficial de las instituciones responsables sobre las designaciones oficiales de la enfermedad y del virus nos da una idea de la complejidad que entraña la comprensión de los términos. Es decir, sin esa información, a la que los traductores llamamos información extralingüística y que constituye un componente esencial en la traducción, nos quedaríamos en la superficie, reemplazando palabras 'conocidas' de una lengua a otra, sin el conocimiento de los matices y la complejidad que confiere la investigación sobre el tema.

En realidad, los traductores enfrentamos, con mucha frecuencia, contenidos altamente especializados y ajenos a nuestro conocimiento, por cuanto aquellos procesos que los generaron nos son desconocidos. Por esa razón, la búsqueda de información fuera del texto es central para la traducción y su cometido de lograr un producto fiable. La información extratextual es una guía que nos da luces para la evolución del tema, no da las claves para resolver ambigüedades y nos ayuda a detectar los patrones del uso de una palabra o expresiones; lo que otorga al traductor un medio para reformular esas ideas de forma más natural y evitar errores. Un buen ejemplo es el de las designaciones de la enfermedad, la COVID-19, y el virus, SRAS-CoV-2, el traductor conoce de fuente original los conceptos y la diferencia entre ambas designaciones.

En esa línea, los traductores deben asegurarse de que sus traducciones sean coherentes a lo largo de todo el documento y que tanto el uso de palabras como de las expresiones logren la cohesión del texto; incluso con otros documentos similares sobre el mismo tema; de modo tal que se perciba como un todo. Ese trabajo de consistencia requiere de una vigilancia y preparación constante por parte del traductor.

Un recurso lingüístico valioso es el glosario que se convierte en un instrumento central y accesible para almacenar y compilar la terminología por tema y con frases específicas; lo que asegura traducciones consistentes caracterizadas por la precisión, uniformidad e impacto del mensaje. Al final de este artículo, se incluye un mini glosario monolingüe como muestra (Anexo 1); en el que se explican algunos términos con el fin de asegurar precisión en las traducciones.

En efecto, el trabajo del traductor es precisamente eso: lograr que el texto traducido sea adecuado en función y forma. El lector no debe siquiera intuir que se trata de una traducción por la corrección y naturalidad logradas. En el mundo de la traducción, las traducciones que consiguen gran notoriedad lo hacen por crasos errores, extrañezas en la lengua o giros inverosímiles. El éxito de un buen traductor consiste, pues, en que su trabajo pase inadvertido. Esto recuerda la reflexión del novelista y semiólogo italiano Umberto Eco, cuando se refiere a lo curioso que resulta entender que la calidad del trabajo del traductor consiste en lograr la invisibilidad.

Finalmente, a la pregunta sobre la influencia de los traductores en la terminología que surge ante determinados acontecimientos, somos -quienes junto con las academias de la lengua o los filólogos- tratamos de poner el orden, identificando y observando el uso que los hablantes hacen de la lengua. En definitiva, son los hablantes y los que hacen uso de la lengua escrita quienes ponen en vigencia con creatividad y fuerza las palabras o expresiones de la lengua; además, en estricta observancia de la realidad. Los traductores tomando buena cuenta del uso que los hablantes hagan de la lengua y leyendo más allá de las líneas, seguiremos realizando nuestro laborioso trabajo que, en muchos casos, es una fuente de aprendizaje que enorgullece y satisface.

## Referencias bibliográficas

A Guide to Coronavirus-related words. (s.f.) en Merriam-Webster on-line Dictionary. Recuperado de <https://www.merriam-webster.com/words-at-play/coronavirus-words-guide/community-spread-contact-tracing>

Andrea Schwyzer (26 de marzo de 2020). Corona: Die Wirkung von Sprachen in Krisenzeiten. NDR Kultur. Recuperado de <https://www.ndr.de/kultur/Corona-Die-Wirkung-von-Sprache-in-Krisenzeiten,venske118.html>

Lopez, Leonardo; Rodó, Javier (julio, 2020). The end of social confinement and COVID-19 re-emergence risk. Recuperado de <https://www.nature.com/articles/s41562-020-0908-8>

Vargas Llosa, Mario (03 de mayo de 2020). ¿Confinados en una sociedad democrática?. La República. Recuperado de <https://larepublica.pe/domingo/2020/05/03/confinados-en-una-sociedad-democratica-por-mario-vargas-llosa/>

Pérez Maura, Ramón (09 de abril de 2020). En España no hay nadie confinado. ABC. Recuperado de [https://www.abc.es/opinion/abci-ramon-perez-maura-espana-no-nadie-confinado-202004092348\\_noticia.html](https://www.abc.es/opinion/abci-ramon-perez-maura-espana-no-nadie-confinado-202004092348_noticia.html)

## ANEXO 1

### GLOSARIO DE TÉRMINOS SOBRE COVID-19

#### Designaciones

COVID-19: es el nombre de una nueva enfermedad, acuñado como abreviación de la enfermedad de coronavirus 2019.

Coronavirus: es el nombre extendido para la familia de los virus que incluye la COVID-19 y su designación fue revisada para mostrar esa relación.

#### Abreviaciones importantes

SRAS-CoV-2: coronavirus del tipo 2 causante del síndrome respiratorio agudo severo.

EPP: abreviación de equipo de protección personal, que incluye mascarilla, protector facial, guantes, mandiles y otras cubiertas que usan los trabajadores sanitarios para prevenir la propagación de la infección entre ellos y otros pacientes.

#### Diagnosis

Caso cero: se define como el primer caso documentado de una enfermedad contagiosa o condición transmitida genéticamente o mutación en

una población, región o familia.

**Paciente cero:** definido como un individuo identificado como el primero en infectarse con una enfermedad o padecimiento en un brote.

**Seguimiento de contactos:** práctica de identificar y monitorear individuos que puedan haber tenido contacto con una persona infectada para controlar la propagación de una enfermedad contagiosa.

**Propagación comunitaria:** se refiere a la propagación de una enfermedad contagiosa a individuos de un área geográfica específica que no han tenido contacto conocido con individuos infectados o que no han viajado recientemente alguna zona, donde haya algún caso documentado de la enfermedad.

**Supercontagiador:** se refiere a un individuo que es extremadamente contagioso y capaz de transmitir una enfermedad transmisible a un gran número de individuos sanos.

## **Prevención**

**Aislamiento:** llamado también 'cuarentena'. Las cuarentenas mantienen a las personas alejadas entre ellas con el fin de prevenir la propagación de la enfermedad. La obligatoriedad de quedarse en casa es un tipo de cuarentena.

**Autocuarentena:** significa abstenerse de cualquier contacto con otros individuos por un periodo de tiempo durante el brote de una enfermedad contagiosa, permaneciendo generalmente en casa y limitando el contacto con miembros de la familia.

**Distanciamiento social:** también llamado 'distanciamiento físico' es un nuevo término que se ha extendido para referirse a la práctica segura para prevenir la propagación de la enfermedad de mantenerse alejado de otra persona de 1 a 2 metros de distancia.